

PRECIO 5 centavos

# LA PROTESTA

PORTE PAGOS

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 478 B. Orden

## Partidos burgueses y partidos obreros

Actualmente hay dos clasificaciones de partidos políticos: burgueses y obreros. ¿En qué se diferencian los unos de los otros? En su composición y en su doctrina. Pero tanto los individuos, como instrumentos de las instituciones creadas, como el doctrinarismo político de esos partidos obreros, carecen de valor revolucionario una vez elevados al poder. El socialismo fracasó en los parlamentos y en los ministerios como traducción social del elemento transformador de los órganos políticos y económicos del Estado.

La división en partidos burgueses y partidos obreros se basa en programas. Pero los programas, que se inspiran en hechos circunstanciales y no van al fondo del problema humano, están expuestos a la influencia de acontecimientos externos, que obran como factores que determinan las diversas actitudes de los gobernantes. Los intereses creados, el equilibrio social basado en la ley de la oferta y la demanda, todo el sistema económico del capitalismo no puede perpetuarse si desaparece el derecho de propiedad privada, la libertad de comercio y la libre competencia, no pueden ser abolidos desde el poder. Sembrante acto revolucionario significaría la caída del Estado, y esto únicamente lo puede realizar el proletariado, operando la transformación de abajo arriba...

No se escribe, en una sociedad justa e igualitaria, la existencia del jefe y del pueblo, del explotador y del explotado, del gobernante y del gobernado. Las clases sociales, el contraste en las condiciones económicas de los hombres así clasificados, constituyen un fenómeno social que no podrán solucionar los gobiernos, porque reside en la misma naturaleza del Estado y es su base elemental. La igualdad es la negación del privilegio. La justicia es la antítesis de la ley. El derecho es anterior al Estado, como la solidaridad está por encima de la cooperación obligatoria del actual asalariado. Los partidos obreros, que se llaman tales porque surgieron del seno del proletariado y se dieron su programa a base de reivindicaciones económicas, no pueden llamarse revolucionarios. Pueden ser considerados anticapitalistas desde el punto de vista de la lucha inmediata, pero en el fondo no atacan al capitalismo como clase privilegiada. ¿Es presumible que el socialismo, llegado al poder en contiendas electorales, acatando la legalidad de todo el sistema democrático de la burguesía, pueda expropiar a los amos de la riqueza social y entregar al pueblo los instrumentos de trabajo, el control de la producción y el ejercicio soberano de sus facultades como productores y como ciudadanos libres?

Ni aún el partido de la dictadura del proletariado, esa nueva clasificación del partido obrero, a pesar de su programa comunista y de su radicalismo anticapitalista, puede realizar la expropiación en beneficio de todos los productores. Para suplantar a la nobleza feudal y a la burguesía industrial, los bolcheviques rusos crearon el capitalismo de Estado. Y es lógico suponer que, bajo la dependencia del antiguo feudatario como suceditado al nuevo patrón, los trabajadores representen el mismo papel de simples asalariados. ¿Qué es hoy, en Rusia, el capitalismo de Estado? Una grossera y ridícula ficción. Una nueva casta privilegiada surgió del seno del proletariado y nuevos dueños tiene la tierra expropiada a los antiguos amos. Y mientras el gobierno se fortalece política y militarmente, el pueblo se debilita y la clase trabajadora vuelve a su antigua condición gracias al restregamiento de un nuevo capitalismo comercial e industrial con la anuencia del Estado y la protección de las leyes soviéticas.

Los partidos burgueses, bajo la formidable presión del proletariado, también hacen suyo el programa social de los partidos obreros. A la burguesía liberal, al republicano y al radical, letrados italianos tomas medidas de precaución, que antes se tomaban únicamente cuando se recibía la visita del zar de Rusia, del emperador de Alemania o de otro tirano odioso y repugnante. Y no solamente son los revolucionarios enemigos del bolchevismo, los que ponían las autoridades italianas a buen recaudo, en las cárceles del reino o en las fronteras, sino que también se sucedía en la misma forma con los nobles y burgueses rusos que encontraron asilo en Italia en su huida de la vorágine revolucionaria que alzó al traste con sus privilegios.

## La intromisión bolchevique en la revolución rusa

La aureola revolucionaria que se cree rodearse la situación del partido bolchevique ruso, y muy particularmente la de sus jefes, nos da la medida de la ancestral credulidad proletaria; la de sus vehementes anhelos por ser libre; y la de cuán malignas es y extendido está, la siepe del predominio autoritario.

Comprendemos y deseamos que el pueblo se fascine ante la antorcha que rasga las tinieblas de su mente, disipando los fantasmas del temor que sobre él ciernen la explotación y la tiranía. Justificamos su ingenuo entusiasmo ante la presencia o vislumbre de una nueva aurora anunciadora de más bondad y bienestar; y contribuimos a desbaratar sus entusiasmos para que por ella sea arrasada a la lucha con impulso justiciero e invencible, con ánimo destructivo y creador. Lo que no podemos admitir, lo que a toda costa debemos evitar en lo sucesivo, es que este desborde de anhelos y entusiasmos que coronan las escasas animaciones de toda la tragedia social, y plasman toda nueva transformación, sea utilizado por los tiranos que surgen en la confusión de la pelea con capa de rededores, para una vez encumbrados, desconocer y prostrar las necesidades, anhelos y conquistas del pueblo.

Nadie, como los jefes bolcheviques ha dado esa triste y lamentable nota, ni nunca como en el caso de la revolución rusa, el pueblo se dejó tan impunemente sorprender y defraudar. Una prueba acabada de ello, nos la ofrece la colorida actitud asumida por Lenin y sus secuaces en la revolución de 1905 considerada, no sin razón, el digno prólogo de la de 1917 — y el inexplicable alivio de su mezzogiorno proceder en una tan elocuente emergencia, que su simple recordación hubiera permitido al pueblo entrever o descubrir el falso revolucionarismo de que se revestieron esos faros para engañarlo y dominarlo. En efecto, "Lenin" — dice N. Tanin — no tomó parte activa en la revolución de 1905. Es un hecho tanto más interesante si se toma en consideración que precisamente durante aquella revolución se organizaron los primeros Consejos obreros, o sea los prototipos de los famosos soviets que constituyeron ahora la base principal del poder de Lenin. Los soviets de 1905 se formaron y entraron en funciones sin participación alguna del jefe actual del gobierno bolchevique. Por el contrario, eran casi exclusivamente los mencheviques quienes los dirigían. Su presidente en Petrogrado fué Jus-talev Nozer; en Moscú Jinechuk, ambos mencheviques. Claro que el vicepresidente de Petrogrado era Trotsky, pero entonces éste no se había adherido todavía al bolchevismo; antes bien se inclinaba más hacia Glebov, Murlov y Axelrot, que dirigían la fracción menchevista.

"El mismo Zinoviev, en su libro sobre Lenin publicado en 1918, en Petrogrado, reconoce que su compañero y jefe actual no representó ningún papel importante durante la revolución de 1905. "Lenin asistió tan sólo una o dos veces a las asambleas del soviets de Petrogrado en 1905. Nos contó de qué manera presentaba a los obreros de la galería. El compañero Lenin se encontraba en Petrogrado con un falso pasaporte, y el partido le había prohibido mostrarse en público."

"Ahora bien, si ya en 1911, Lenin no recibió en promover la división de su partido para convertirse, más que en jefe, en líder de una fracción del mismo, no podrá decirse que por disciplina, armonía u otra causa, se viera obligado en 1905 a conducirse en la forma anterior."

"Visto, pues, que los bolcheviques demostraron en 1905 ser muy poco o nada revolucionarios, que ninguna evolución "habían deseado en ese sentido hasta 1917, y que, ni la idea ni el ensayo de los soviets se debe a ellos, cómo explicar su intromisión arrogante en la grandiosa revolución rusa? He aquí lo que el pueblo no debió cesar de preguntarse desde el momento que se encamaron en la revolución esos bolcheviques malandantes."

No fue, no, el ansia de hacer la revolución, ni el propósito de liberar al pueblo, lo que guió los tortuosos pasos de Lenin y Trotsky, lo que los impulsó a realizar planes y equilibrios de malos rededores; Asistió a perversos, cual viejos zorros, acuchaban la oportunidad de lanzarse a la conquista de su presa, con el menor riesgo posible. La guerra, primero; la revolución de Kerenski, luego; la insuperable eficacia de ésta, con el hambre de pan y libertad después, brindaron la deseada y buscada oportunidad.

El pueblo que había hecho la revolución de 1905 sabía que la guerra es hambre, muerte y desolación; sabía que en ella se la habían arrebatado los privilegios que habían de remachar, más y más, las cadenas que lo oprimían; y sabía también, que la rebelión dignifica al hombre, que la insurrección lo engrandeca, que la barricada lo libera. Por eso realizó la revolución de 1916, que se apropió Kerenski; por eso de verdad de las tricheiras; y por eso, al principio de tierra y libertad se producía cóctel de revolución en todas partes. Los campesinos se apoderaban de la tierra bajo el im-

El boxeo es generalmente una juventud sana y limpia de cuerpo y alma. Tan limpia que podría decirse de ella aquello de que "en el arriano de su imbecilidad no se descubre una sola mancha de inteligencia". Pero el campeón de box es un producto nacional que, para conquistar el mercado extranjero, no requiere otras cualidades que las que tiene: buen miscelajo, y agregado a éste, la limpieza de alma y de cuerpo, naturalmente.

Firpo, según sus panegiristas y elogistas, posee en alto grado esas cualidades; doble motivo para el orgullo nacional. Por sí sólo ese producto de la ganadería argentina es capaz de recobrar el prestigio de la nación como país respetable en el orden universal.

Bien justificado es, entonces, el regocijo a que se ha entregado el público de esta capital al saber el nuevo triunfo del campeón, pasando su nombre a gritos pelado y en gruesa columna. ¡Y cómo! No hay bastante motivos! Tenemos un nuevo producto con que asombrar al mundo: las trompadas de Firpo.

¡Argen... titán!

## Las trompadas de Firpo

La Argentina era hasta hace poco una nación más importadora que exportadora, pues sus abundantes granos y carnes exportados no alcanzaban al sustento propio de la importación; y en los últimos tiempos, a causa de la baja de las carnes, la exportación argentina había sufrido muchísimo, limitándose sucesivamente a recobrar, sin poder dar gran cosa.

Ahora acaba de ser salvada esa dificultad; entraron en la categoría de país exportador sin disputa; hemos enviado al extranjero la primera gran partida de trompadas en los puños de nuestro campeón de box, Firpo. Esta es una renesa de producto exportable que comulga el mercado extranjero y recupera el prestigio que la Argentina iba perdiendo en el concierto universal. ¡Enorgullecámonos! El orgullo es algo legítimo, como el producto exportado.

Y no se crea que es la única renesa de trompadas que puede enviar la nación. El box se ha desarrollado aquí en vasta escala y tanto hace presuncir que tendremos muy pronto tantos campeones como toros y carneros hay en nuestros campos, pues que hay materia prima de primera calidad, según lo ha descubierto un diario de la mañana, que se expresa así:

"Por lo demás, la juventud que practica

## LOS TIEMPOS CAMBIAN

Durante el período llamado de "terror rojo" en Rusia, hicieron al extranjero cuantos odios y burgueses lograron salvar el pellejo y traspasar las fronteras. Y los capitalistas de Europa recibieron con los brazos abiertos a los fugitivos, condoliéndose de la suerte de las pobres damas condecoradas a ganarse la vida en viles menesteres y en viliceres cobardes. ¿No habéis leído aquellos relatos sentimentales, que habían columnas enteras de la prensa burguesa, de condesas metidas a coopereras y de generales convertidos en barrenderos? La campaña dorada de Europa y América, se indignó ante tamañas injusticias... calificando a los bolcheviques de bandidos y criminalistas, y rogando a Dios les mandara por lo menos una de las siete plagas de Egipto.

pero por muy vivos que en el siglo de las revoluciones y de las contradicciones. Los tiempos cambian con una rapidez asombrosa y con ese cambio los hombres representan papéles tan opuestos en un día a otro como el día de la importación y el día de un hombre de bien. Lenin, por una de esas paradojas de la vida, es hoy todo un personaje de fuste, apreciado por sus más irreconciliables enemigos de ayer. Y el bolchevismo, legítimo de ser un denominativo repudiado, representa algo tan lógico y digno de consideración como el mismo capitalismo.

¿Se ha operado un cambio en la opinión de la burguesía europea, o son los bolcheviques los que cambiaron? La transformación se operó en ambas partes. Los burgueses europeos sacudieron la penúltima roña y empezaron a ver claro en el fondo del fantasma "comunista" y los dictadores de Rusia quitaron a su "comunismo", todos aquellos contornos que lo hacen odioso a los ojos del mundo capitalista. Y la reconciliación pudo así ser un hecho.

El hecho está clavado, obvio, incontrovertible. No sólo la burguesía, los representantes del capitalismo europeo se disponen a recibir a los bolcheviques con los brazos abiertos, sino que se trata de hacerles agradables su estada en Génova. Para evitar escenas desagradables, al go-

## La disciplina del fascismo

El movimiento fascista es un producto moderno de la guerra. Los antiguos elementos parastatarios, ex soldados y lacayos del capitalismo, se inspira en un propósito reaccionario, en oposición a las reivindicaciones de la clase trabajadora. Surgió en un momento de convulsión social y de desconcerto político, empleando medios violentos para obligar al gobierno a proceder con mano dura y a asumir una actitud más firme en las cuestiones internacionales.

Después de la zozobra de Fiume y toda la serie de atropellos cometidos por los "fasci de combattimento", que llegaron a imponerse hasta a las mismas autoridades, el fascismo pretendió crearse una estructura "doctrinaria" y dotar de un programa a los nódulos indisciplinados de ese movimiento paramilitar ofensivo, en su represión agresiva, inflexible y morbosa.

El ex socialista Mussolini, "creador" del fascismo, trata ahora de imponer una disciplina partidista a los elementos que componen los "fasci". Según un informe telegráfico, en Milán, en la reunión verificada por el Consejo Nacional del Partido Fascista, Mussolini se ocupó del nuevo programa político de ese movimiento de reacción contra las teorías sociales revolucionarias.

Conozco diciendo el señor Mussolini que había dos concepciones, en la manera de entender la acción del partido: la revolucionaria, que llevaría directamente a un golpe de Estado; la que consistía en esperar como fuerza viva en el conjunto de las actividades nacionales.

## La disciplina del fascismo

El ex socialista Mussolini, "creador" del fascismo, trata ahora de imponer una disciplina partidista a los elementos que componen los "fasci". Según un informe telegráfico, en Milán, en la reunión verificada por el Consejo Nacional del Partido Fascista, Mussolini se ocupó del nuevo programa político de ese movimiento de reacción contra las teorías sociales revolucionarias.

Conozco diciendo el señor Mussolini que había dos concepciones, en la manera de entender la acción del partido: la revolucionaria, que llevaría directamente a un golpe de Estado; la que consistía en esperar como fuerza viva en el conjunto de las actividades nacionales.

Conozco diciendo el señor Mussolini que había dos concepciones, en la manera de entender la acción del partido: la revolucionaria, que llevaría directamente a un golpe de Estado; la que consistía en esperar como fuerza viva en el conjunto de las actividades nacionales.

Conozco diciendo el señor Mussolini que había dos concepciones, en la manera de entender la acción del partido: la revolucionaria, que llevaría directamente a un golpe de Estado; la que consistía en esperar como fuerza viva en el conjunto de las actividades nacionales.



